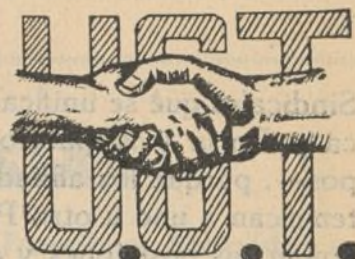




ORIENTACION SOCIALISTA



Órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Año I - Núm. 2

Junio de 1937

Precio: 15 cts.

CRÍTICA Y RETÓRICA

Por CARLOS HERNÁNDEZ ZANCAJO

Hacer constar que los Grupos Sindicales Socialistas han vitalizado nuestros Sindicatos es una afirmación rotunda. Decir que "los Grupos Sindicales pueden constituir un organismo perturbador", es una verdad a medias. Afirmar que los Grupos deben "desaparecer como tales con la creación del partido único", es una negación completa.

Los Grupos Sindicales Socialistas no son órganos perturbadores porque no son Grupos de oposición. Son, por el contrario, Grupos de construcción. Son células del Partido Socialista que guían y conducen al proletariado dentro de los Sindicatos; son los mejores hombres de nuestra organización; los que han dirigido las luchas económicas contra las clases poseyentes; los que se han enfrentado contra los Poderes públicos de la burguesía; los que han purgado en la cárcel y en el destierro sus sacrificios por la causa de los trabajadores; los que movilizaron el movimiento obrero contra la Monarquía en los años 30-31, contra la reacción en octubre del 34, contra el fascismo internacional en julio de 1936.

¿Ha cesado la misión del proletariado? No. El proletariado debe liquidar las clases organizando la nueva sociedad socialista. Pero el proletariado no es totalmente socialista ni homogéneamente socialista. El movimiento obrero español cuenta con una riqueza sindical, envidia de muchos países, al que debe cuidar, educar y transformar.

¿Por qué razón la unidad de los partidos marxistas debe liquidar los Grupos Sindicales? ¿Porque elevamos al Sindicato los resquemores y polémicas de partido? Los Grupos Sindicales Socialistas no cuentan en su haber semejante lastre. Pero, aun aceptando que, por ignorancia o sectarismo, tales cosas pudieran ofrecerse, habían de buscarse las

causas, no en las consecuencias, sino en los orígenes. Y los orígenes de los Grupos son los Partidos. Porque si los Grupos Sindicales no tienen nada que hacer en una organización, por el hecho de estar integrada por "trabajadores que no coinciden hoy con nuestros postulados", los Partidos de estos Grupos tampoco tendrán nada que hacer en una sociedad donde los "ciudadanos no coinciden con nuestros postulados".

Pero si abandonamos el terreno hipotético para entrar en el práctico, tomemos el caso soviético, donde no existe más que un solo partido obrero: el Comunista. Y una sola organización sindical: la Roja. ¿Es que los Sindicatos rusos no están intervenidos y dirigidos por células comunistas? ¿Y qué línea ejercen las células comunistas, más que la de su Partido?

Hablemos con claridad, con mucha claridad. Con cuanta mayor claridad, mejor. Si es hasta "ahora" cuando existen las discrepancias entre dos clases de Grupos, lo natural sería que se abstuviesen de polemizar "ahora", para, una vez unidos "después", fuese entonces su trabajo más intenso. Pero "suponemos" que no se trata de esto, sino de una "gran maniobra oportunista" que conduzca a nuestra central sindical a una fase de "mixtificación". "La teoría oportunista de la "independencia" y de la "neutralidad", es absolutamente incompatible con la teoría y la práctica del leninismo" (Stalin).

Si verdaderamente queremos trabajar en marxismo, procedamos en marxista. De lo contrario, plantéese claramente la necesidad "oportunist" de reformar nuestras concepciones con todas sus consecuencias. Desde 1914 a 1936 han sucedido muchos acontecimientos y la historia no permite que los errores se pasen de contrabando.

GRUPOS SINDICALES

Claridad, el querido diario de la noche, que lleva en su cabecera la condición de "Portavoz de la U. G. T.", publicó unos artículos por los que consideraba "organismos perturbadores" a los Grupos Sindicales, por un lado, y se estimaba necesaria la inmediata unificación de los Grupos de O. S. R. y S. S. para así posibilitar la unión de los dos partidos marxistas, por otro; aun cuando más tarde, conseguido un solo partido marxista, se entienda habrían de disolverse los Grupos Sindicales por haber terminado su misión.

Como era natural, por lo extemporáneo de dichos artículos y por cuanto significaba un rotundo cambio en la orientación que, hasta días antes, había seguido Claridad, produjo la desorientación y desconcierto consiguientes en nuestros afiliados. Precisamente en los primeros meses del año, Claridad, como otros queridos diarios, había venido prestando calor y apoyo a nuestros Grupos, como siempre lo hizo, destacando nuestros trabajos y publicando en forma preferente nuestras notas y comunicados. De repente, un cambio en la di-

rección, hace variar este trato hacia nosotros; observándose el hecho desde la publicación en forma destacada de una noticia relativa a un acuerdo de la Ejecutiva de la U. G. T. desautorizando a una pretendida Federación Nacional de Grupos Sindicales, que hace a la U. G. S. S. aclarar que no se refiere para nada a nuestros Grupos; ya esto se publica casi perdido en el periódico.

No podía pasarse en silencio los artículos de Claridad, y nuestro camarada Angel Peinado Leal, contestó muy certeramente, primero de una forma personal y, más tarde, como secretario de nuestra Comisión ejecutiva. Lo acertado de nuestra posición lo confirman comunicaciones y adhesiones muy valiosas; pero de modo indubitable, sin dejar lugar a dudas, lo hace el secretario del Partido en su conferencia del Circulo del Norte, organizada por nosotros sobre el tema "Grupos Sindicales".

Volvemos hoy sobre el tema, porque interesa que en nuestras filas no haya dudas, y nosotros, que hacemos nuestros los artículos

de Peinado Leal, por eso los reproducimos, declaramos con él: "Si el Partido los cree convenientes, no desaparecerán nuestros Grupos Sindicales".

Hoy más que nunca se mantiene firme nuestra recomendación de que no haya un socialista o simpatizante sin estar encuadrado en su Grupo Sindical Socialista profesional, ni un solo Sindicato afecto a la U. G. T. sin Grupo Sindical Socialista.

GRUPOS SINDICALES

Si el Partido los cree convenientes, no desaparecerán

Publicó Claridad el día 28 de abril un fondo del que, séanos permitido, discrepamos.

Se considera que hoy los Grupos Sindicales pueden constituir un organismo perturbador. Si cumplen certeramente con su misión, no; mejor dicho, pueden perturbar las acciones de quienes traten de conducir a los Sindicatos por rutas que no respondan al sentir de la mayoría de los afiliados.

Se reconoce el poco éxito de los Grupos

Sindicales que se unificaron—total, dos: Banca y Bolsa y Zapateros, y son 60 los Grupos—, porque los afiliados que, a su vez, pertenecían a uno u otro Partido marxista, mantenían sus posiciones y criterios de partido.

Naturalmente, porque cuando de verdad se siente la doctrina y se cumple una disciplina, ha de recordarse en todo momento al Partido en que militamos. Sobre todo, cuando el Partido en cuestión tiene su basamento en los propios Sindicatos.

Error fué creer que bastaba la estructuración orgánica de un Grupo de Orientación Sindical—resumen de la fusión de los Grupos Sindicales—para que, de hecho, quedase realizada la unidad. Si lo dice el propio artículo que comentamos: "Los Grupos Sindicales se han unido porque quieren la unidad,

porque desean un solo Partido. Pero como falta ese Partido, la unión de los Grupos Sindicales, a la corta o a la larga, se debilita y llega incluso—algún caso hay en perspectiva en Madrid—a romperse."

Cierto es que los Grupos desean la unidad. Que desean un solo Partido marxista. Pero que en tanto no sea efectiva la unidad de los dos Partidos, no pueden los Grupos realizar con éxito la fusión. Los buenos deseos de unidad se quebrarán ante las necesidades y las actuaciones de cada Partido. Y es lógico que dentro de ese Grupo unificado sus militantes sigan considerándose afiliados al Partido Socialista, y al Partido Comunista, otros. Y, además, que cada Partido, cuando le interese, señale normas y dicte instrucciones a sus afiliados para conducirse en el seno del Sindicato.

Lo que no comprendemos, o, por comprenderlo demasiado, no estimamos oportuno darnos por enterados, en aras de esa confraternización que debió existir, y que es necesario que exista, en los Grupos Sindicales, es la razón de no querer admitir una inteligencia, una colaboración entre ambos Grupos marxistas. ¿No es preferible mantenga cada cual su personalidad propia y tratar de coincidir en aquellos problemas que se planteen? ¿No es preferible una leal unidad de acción, mediante un Comité de enlace, entre ambos Grupos, a un Grupo unificado, donde hipócritamente trate alguien—y con este alguien todos los que como él piensen—de conseguir la hegemonía en el Grupo para determinado Partido?

Sinceramente, no estimamos camino seguro para llegar a la unificación de los Partidos la fusión de los Grupos Sindicales, y, muy al contrario, entendemos que, mientras dichos Partidos subsistan como tales, han de persistir sus propios organismos, y muy especialmente los Grupos Sindicales.

Para muestra basta un botón—dice el refrán—, en este caso basta con dos—Banca y Zapateros—, y no vayamos a buscar consecuencias de otras fusiones, fuera de los Grupos Sindicales, porque entonces no realizaríamos verdadera labor de unidad. Preferible es callar y ver de llegar a coincidencias que rectifiquen pasados errores.

Ocasiones hubo donde esa unidad, tan cantada por muchos, pudo ser una realidad, algo efectivo, inmediato. Un sectarismo absurdo, intolerable, que llegaba hasta la vejación de quienes habíamos de aguantarlo, puso en peligro esa unidad. Con intemperancias en la acción, con conductas que disientan de la condición marxista de quienes la ostentaban; en los frentes, no se olvide; en los frentes y en la retaguardia se pretendió una absorción, anularnos a quienes no coincidíamos, no en ideas, no en principios, no en doctrinas, que eran las mismas, salvo ligerísimos detalles, sino que no coincidíamos en llamarnos comunistas o socialistas. Y se llegó a más, queridos amigos de *Claridad*, y vosotros sabéis mucho de nuestros dolores morales, pues eran vuestros también; se llegó a negar personalidad a un Partido, a extenderle papeleta de defunción. Creían que nuestro silencio era dejación, que nuestra tolerancia era cobardía o agotamiento, y fué necesario, en Madrid, que los Grupos Sindicales Socialistas se tomaran un nuevo trabajo: luchar para ganar la guerra, como venían haciéndolo, y ponerse en pie y decir ¡presente! a las nuevas provocaciones, a las intemperancias, a las conductas de quienes se consideraban en país conquistado.

Nunca trabajaron con más coraje ni con más deseos nuestros Grupos Sindicales Socialistas. Ha sido ésta su mejor etapa. Y se considera perturbadora su gestión. Mas no nos dolería el juicio en otro sitio; en *Claridad*, sí. Ha sufrido tan de repente un cambio, que no podemos dejarlo de señalar. Pero... sería muy interesante saber qué opina la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Si coincide con el artículo publicado en *Claridad* por uno de sus miembros—suponemos nosotros—o si, por el contrario, ese artículo previene el "caso en perspectiva que hay en Madrid".

ORIENTACIÓN SOCIALISTA, órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, recoge en su plana central el artículo del camarada Carlos Hernández "El Partido Socialista existe", publicado en *Claridad*. Hemos de destacar que entre uno y otro artículo de *Claridad* no

CARTA ABIERTA AL PARTIDO COMUNISTA. FIJANDO POSICIONES

AL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Estimados compañeros, salud.

Enemigos por temperamento y principios de posiciones sinuosas y equívocas, el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña os dirige las siguientes palabras:

Este Comité tiene por costumbre actuar a la luz del día para que nuestros afiliados y simpatizantes puedan, a su vez, manifestar su conformidad o disconformidad con nuestra posición.

Hemos de empezar por afirmar y dejar sentado rotundamente, para que nadie trate de jugar con equívocos o interpretaciones, que al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, le preocupa profundamente, sobre todas las diferencias de táctica con los demás compañeros pertenecientes al Partido, fortalecer éste, defender éste y luchar por su mayor prestigio, cerrando guardia contra toda injerencia extraña más o menos solapada, declarando que cualquier debilidad, lenidad o traición de cualquiera de sus componentes, si la hubiera, sería la Agrupación quien la juzgue.

Después de hecha la anterior declaración, os manifestamos:

Que sin admitir jefaturas ni glorificar personalidades más o menos merecedoras de ello, si admitimos coincidencias con inspiraciones tácticas o línea política, como vosotros decís, y que siendo coincidente la línea política y sindical de este Comité, con la propugnada por el compañero Francisco Largo Caballero y los compañeros que con él coinciden, este Comité sigue creyendo en la conveniencia de llegar a la unidad política con vosotros y a la unidad sindical, si se pudiera, con la C. N. T., o por lo menos al pacto de unidad en la lucha que mantenemos frente al enemigo común o fascista, línea con la que repetidas veces os habéis manifestado conformes, y actualmente seguís manifestándoos en vuestra Prensa, de la que vosotros, paladines esforzados de la propaganda ruidosa, habéis sido los mejores voceros. Propaganda de unidad y ensalzadores más que nadie de la personalidad de Caballero, no os ha impedido, como contrapartida poco noble, tratar de absorber y suplantar al Partido Socialista en tantos cuantos puestos habéis podido, y solamente cuando esta Agrupación y el compañero Caballero con los demás hombres que con él coinciden, siendo y pensando en Socialista, se han opuesto a vuestras ambiciones, es cuando, obrando deslealmente unos, y otros dejando al descubierto vuestros propósitos, habéis declarado con vuestros hechos, que no os preocupa la unidad por la unidad, con los Partidos afines, sino que queréis la unidad por la absorción de los otros Partidos. Y estos hechos, que creemos nosotros que, sin un concepto de la responsabilidad de los momentos presentes, venís realizando, os han llevado a provocar una crisis tan grave que con ella, y por falta de visión política, habéis creado tales inconvenientes a la unidad, que será muy difícil tratar de ella en lo sucesivo, por falta de confianza en vuestra sinceridad, cualquiera que sea la representación más o menos autorizada que de nuestro Partido la pretenda con vosotros. Pero si a esto añadimos la labor de descrédito que contra el compañero Caballero habéis emprendido en mítines, en los frentes y en la retaguardia, con la violencia de lenguaje que lo hacéis y de cuyos argumentos se desprende vuestra nula labor en el Gobierno presidido por él, habrá que reconocer que ha hecho una labor formidable en cuanto quienes os oigan recapaciten un poco, y si con alguien puede compartir esa labor, se desprende de vuestros propios argumentos que no es con vosotros. Pero aunque todo lo que decís fuera verdad, entiende esta Agrupación que, sin sumarse incondicionalmente a nadie, por interés del país, no debierais llevarlo a las trincheras.

Como callar esta opinión pudiera interpretarse en nosotros un reconocimiento tácito de la labor que venís desarrollando en este sentido, por las relaciones que con vosotros venimos sosteniendo, queremos manifestárosla públicamente, considerando que con ello hacemos un buen servicio al país, a nuestras ideas y a la sinceridad con que siempre, y de aquí en adelante lo mismo, hemos puesto al servicio de la unidad con vosotros, proponiéndonos con ello apagar quimeras de absorción y advertir a nuestros afiliados de su propio valor, que deben sumar a los demás, pero nunca dejar que le administre nadie, con perjuicio de su propia dignidad.

Y terminamos, camaradas comunistas, pidiéndoos una cosa: Que si queréis de veras la unidad sin aspiraciones bastardas, dejéis la campaña de descrédito contra el compañero Caballero, no ya por lo que afecta a él personalmente, sino por lo que él ha representado y representa, aunque esa campaña creáis que está avalada con representantes más o menos autorizados de nuestro Partido. Os lo interesa una representación socialista que quiere colaborar con vosotros en nuestra actuación común, pero que no podría hacerlo dignamente, de persistir en esa vuestra actitud.

Cordialmente vuestros,

EL COMITE

30 de mayo de 1937.

pasaron muchos días; si que uno va firmado y el otro es el fondo del periódico; pero... el camarada Carlos Hernández, ¿no es el director de *Claridad*?

Ha sido precisamente ahora cuando la Ejecutiva de nuestro Partido ha dado una circular a sus Secciones recomendando la constitución de los Grupos Sindicales Socialistas allí donde no existan, por considerar conveniente y necesaria su función.

Y si nuestro Partido estima útil los Grupos Sindicales Socialistas—lo sentimos, camaradas de *Claridad*—, nuestros Grupos no desaparecerán, porque todavía no terminaron su misión; es ahora cuando empiezan a cumplir su verdadero papel y están en pleno rendimiento.

Ahora bien; recordemos que hace precisamente un año—en mayo de 1936—la Comisión ejecutiva de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas daba una circular, que firmaba el camarada Alvarez del Vayo, como presidente, y el que suscribe, como secretario, por la cual se daban instrucciones a los Grupos Sindicales Socialistas para que establecieran Comités de enlace con los Grupos de Orientación Sindical Revolucionaria, en donde se trataran los problemas de los Sindicatos y se iniciaran unas corrientes de unidad entre los dos Partidos. Este año, en el Pleno celebrado por la Unión de Grupos Sindicales Socialistas en febrero último, se ratificó dicha circular y se recomendó a los Grupos el establecimiento de los citados Comités de enlace. Si en la unidad de acción que desarrollen los Grupos saben ganarse la confianza unos de otros; si se trabaja de acuerdo, con lealtad y nobleza, por parte de todos, será mucho lo que gane la causa de la unidad de los Partidos.

Y cuando los Partidos lleguen a un total acuerdo, cuando se establezcan las bases de la fusión, será la hora de realizarla todos los organismos que a los Partidos se deben y de los Partidos dependen. Será entonces cuando examinemos con detenimiento si, por el hecho de fusionarse los Partidos, y, como consecuencia, los Grupos, son o no necesarios en los Sindicatos. Si porque ya no exista más que un Partido marxista no es necesario en el Sindicato—integrado por marxistas, de otros partidos y sin partidos—un Grupo marxista orientador, no merece la pena discutirlo ahora, por considerar no es el momento; basta con reiterar nuestra estimación de que, precisamente en estos momentos, es cuando los Grupos Sindicales Socialistas están rindiendo el máximo de su eficaz labor, y que, séanos permitido discrepar, no les llegó la hora de anularse.

ANGEL PEINADO LEAL

1 de mayo de 1937.

GRUPOS SINDICALES

Insistimos: Subsistirán si el Partido los cree necesarios

Claridad replica a nuestro criterio en relación con los Grupos Sindicales, y se consideran "reforzados en su posición". Coincidimos en no entrar en polémica, y prometemos sean estas líneas las últimas que escribamos, por ahora, relativas al tema.

Los camaradas de *Claridad* dicen estar conformes con mi anterior artículo, por un lado, y por otro se ratifican en el suyo. Esta posición viene a ser algo parecida a la del amigo que con todos quiere quedar bien. No es po-

FRACCIONES SOCIALISTAS

El Pleno de nuestra U. G. S. S. acordó la constitución de Fracciones Socialistas en los lugares de trabajo, dependientes de los Grupos Sindicales Socialistas, acuerdo que mereció la aprobación del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña.

Hoy, ratificado este acuerdo, hemos de insistir en la necesidad de que, con urgencia, se creen dichas fracciones, las cuales, por haberlo así convenido con la Agrupación Socialista, dependerán de los Grupos Sindicales respectivos. Para su organización se ajustarán a las instrucciones señaladas por la Comisión ejecutiva en su Circular número 17, y remitiendo a la Secretaría de nuestra Unión de Grupos Sindicales Socialistas, duplicado de las actas de constitución y nombres, apellidos y domicilios de los que hayan de integrar el Comité de Fracción. En dicha acta se hará constar el Grupo Sindical Socialista a que pertenece la Fracción, y figurará en la misma la aprobación del Comité del Grupo, firmada y sellada por éste.

Las Fracciones Socialistas en los lugares de trabajo estarán integradas por militantes y simpatizantes socialistas, igual que en los Grupos, pero los Comités de éstas deberán estar constituidos, necesariamente, por afiliados al Partido.

Los Comités de Fracción en los lugares de trabajo constituyen la Fracción Socialista profesional, con dependencia del Comité del Grupo Sindical, que será quien dirija la Fracción, siguiendo la orientación que señale la Agrupación Socialista Madrileña por conducto de la Comisión ejecutiva de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas.

sible mantener una tesis y manifestar conformidad con otra diametralmente opuesta; aun aceptando previamente las dos observaciones que *Claridad* hace: una, recoger exclusivamente el aspecto sindical de mi artículo, y otra, que se mantenga la circular en la que "aconsejaba la creación de Comités de enlace entre los Grupos de oposición y socialistas".

En cuanto a la segunda de las observaciones, interesa aclarar por nuestra parte—ya lo hemos dicho—que en el Pleno celebrado por la U. G. S. S. en febrero pasado se ratificó la circular de referencia, y, por tanto, se mantiene en vigor.

Se asegura que mientras no exista un Partido único los Grupos serán una perturbación en los Sindicatos y se ratifican en ello si previamente se acepta que el Sindicato no es un Partido.

Queremos insistir en rechazar la tesis en cuanto a Grupos Sindicales Socialistas se refiere. Nuestros Grupos nacieron para orientar y hacer labor constructiva en los Sindicatos, para seleccionar hombres capaces de todos los sacrificios por la organización sindical; no fueron nunca, no lo son y no lo serán, elementos perturbadores en los Sindicatos, y aceptamos de antemano que el Sindicato no es un Partido. Pero reconozcan los camaradas de *Claridad* que precisamente porque el Sindicato no es un Partido y en él militan afiliados de Partidos diversos y otros sin partido, es conveniente la existencia de Grupos políticos dirigidos e intervenidos por Partidos que tienen su base en los propios Sindicatos. Otra cosa es Sindicalismo, y aun éste mantiene en sí Grupos anarquistas, que orientan y dirigen los Sindicatos considerados como apolíticos.

Aceptamos el principio de que, entre el Sindicato y el Partido, no se admita ningún instrumento orgánico que actúe directamente sobre los Sindicatos. Nuestros Grupos Sindicales Socialistas no fueron nunca organismos que actuaran, como tales, sobre los Sindicatos. Los socialistas y simpatizantes de un Sindicato no realizaban labor eficaz si no era agrupándose y estructurándose orgánicamente. No para imponer su organización al Sindicato, sino para canalizar las ideas y el esfuerzo de todos los socialistas en beneficio del Sindicato, y al Sindicato hemos acudido no representando a los Grupos, sino como afiliados del Sindicato. Los Grupos, en su seno, podrán discutir los problemas del Sindicato; pero a éste se acude como afiliados del mismo.

Ahora bien: que unos cuantos afiliados del Sindicato, coincidentes en ideas, se agrupen y estructuren orgánicamente, para su mejor desenvolvimiento, nos parece natural y lógico; aún más: necesario.

Dice en su segundo artículo *Claridad*—que ya reconocía en el primero—que no es posible la unidad orgánica de los Grupos Sindicales mientras éstos los constituyan militantes de dos Partidos con disciplina diferente. Esta es nuestra teoría, y la sustentamos públicamente, a la vista de que *Claridad* afirmaba en su primer artículo: "pero es también indudable que los Grupos Sindicales han de transformarse profundamente en este período, si es que de verdad quieren ayudar a la creación del único Partido marxista. Esa transformación habrá de realizarse—aunque parezca paradoja—por medio de la fusión".

Los lectores juzgarán de las contradicciones de *Claridad*. Nosotros no negamos—no lo hicimos antes—que *Claridad* haya dejado de ser *Claridad*. Si afirmamos que desde que figura en la cabecera de *Claridad* su condición de órgano de la Unión General de Trabajadores tenía una orientación que difiere en mucho a la que viene sustentando desde hace muy pocos días a la fecha. ¿Pruebas? La propia colección de "Claridad". Si que, tenemos noticias, Carlos Hernández no dirige ya el órgano de la U. G. T. ¿Interpreta el nuevo director el sentir de la Comisión ejecutiva? Lo interprete o no, señalamos nuestra discrepancia con *Claridad*, órgano de la Unión General de Trabajadores.

Nosotros desconocemos si el problema ha sido planteado a los partidos por la Ejecutiva de la U. G. T.—oficiosamente también tenemos noticias, que nos reservamos—; pero, de acuerdo con *Claridad*: los partidos harán lo que estimen por conveniente. La U. G. T. también. Y nada más sobre este asunto, por ahora, como señalábamos al principio. Conseguimos el propósito: anular la desorientación producida en nuestras filas por el artículo de *Claridad*. Ello lo prueba las adhesiones y felicitaciones recibidas de nuestros Grupos, que nos satisfacen, porque supone la demostración de que supimos fielmente interpretar el pensamiento de nuestros afiliados.

ANGEL PEINADO LEAL,

secretario de la Comisión ejecutiva de la U. G. S. S.

Ayuntamiento de Madrid

LAS COSAS, EN SU SITIO

Por RICARDO ZABALZA

“¿Qué ocurriría si entre un grupo de personas de distinto pensar, pero asociadas para un fin común, hubiera una que, con la ambición de convertirse en dirigente de todos, les aturdera los oídos dando consejos, que nadie le pedía, para decir, al fin, que todo se debe a su actividad, a sus sacrificios y a su inteligencia?”

Pues, probablemente, ocurriría una de estas dos cosas: o que todos acabaran por sugestionarse con esa prédica machacona, o que todos se disgustaran con el petulante y el soberbio que, sin esperar a terminar la obra común y el juicio de los demás, se proclamaba a sí mismo como el ombligo del mundo.

Viene a cuenta el ejemplo de lo que está ocurriendo en España con el Partido Comunista y el resto de los Partidos y Organizaciones obreras del país. De atenderse a ciertas vocingleras propagandas, todo lo bueno que se hace entre nosotros se debe al Partido Comunista, y todos los errores y equivocaciones son atribuibles a los demás.

Yo no dudo que semejante propaganda pueda surtir efectos ventajosos en orden al proselitismo. Es natural que las mil gentes que hasta ayer eran reaccionarias o indiferentes o que militaban en un Partido, no por su ideario, sino por los cargos o beneficios personales que a su sombra podían alcanzarse, vengan afanosas a pedir el alta en una Organización que ofrece tantas ventajas y que dice ejercer un influencia tan decisiva en la opinión del país. Pero ¿es esa la mejor forma de servir los intereses de la Revolución? ¿Es el mejor camino para llegar a esta unidad de acción entre los trabajadores, tantas veces proclamada de palabra y tantas veces desmentida con los hechos?

La gordura no es signo de fortaleza, sino una degeneración del organismo, y en política puede ocurrir que, a fuerza de hacer concesiones “para atraer a las masas”, se atraiga lo peor y que, al final, ya demasiado tarde, los dirigidos se conviertan en dirigentes y que las virtudes de los auténticos luchadores queden ahogadas y deshonradas por la ola de los aprovechadores y de los arribistas. No se olvide que esto ocurrió ya una vez en gran escala con la Iglesia cristiana, que, siendo originariamente un movimiento de opinión subversivo, se convirtió después en un instrumento reaccionario, y que, de entonces aquí, son muchos los hombres y los Partidos revolucionarios que, a fuerza de querer ganar adeptos, han terminado por caer en el lado de la contrarrevolución.

Ateniéndonos concretamente al problema de la tierra, que es el que a nosotros nos preocupa fundamentalmente, hemos leído en periódicos comunistas cosas como éstas: “Gracias al decreto del 7 de octubre, obra de un ministro comunista, tienen hoy la tierra los campesinos.” “¿Qué sería de los pequeños propietarios sin la calurosa defensa de los comunistas?” “Sin las consignas comunistas, los braceros del campo vivirían desorientados.”

Todas estas afirmaciones, muy eficaces, sin duda, para la propaganda entre los ignorantes, no pueden convencer a nadie que se halle medio enterado de las cosas, y tienen, además, la virtud de indignar a los que, precisamente por estar enterados, saben que todo eso que se afirma no se ajusta a la verdad.

Antes de haber un ministro comunista en el Gobierno, ya las Organizaciones obreras del campo se habían incautado, “de hecho”, de todas las tierras pertenecientes a los facciosos obedeciendo instrucciones de nuestra Federación. Los equipos volantes formados por iniciativa también nuestra y adscritos más tarde al Instituto de Reforma Agraria, habían legalizado por millares las incautaciones de hecho, y por medio de silenciosas circulares nuestras, los compañeros tenían dada la orden, que cumplían al pie de la letra, de intensificar los trabajos de recolec-

ción y de siembra para que no se detuviera un minuto el ritmo interno del trabajo en el campo. ¿Había en esto motivo para que nosotros, antes o ahora, echáramos al vuelo las campanas? De ninguna manera, porque la Federación no hacía con todo ello más que cumplir con su deber, igual como cuando se lanzó al campo a organizar a los braceros, arrendatarios y medieros, como cuando organizó huelgas parciales o la huelga grande de junio del 34, o cuando realizó intensas campañas en favor de toda clase de reivindicaciones campesinas desde los periódicos, el Parlamento y la tribuna pública, o cuando contribuyó con la propaganda y el esfuerzo de sus hombres al triunfo del Frente Popular, o cuando, horas después de estallado el movimiento subversivo, daba por radio y por circulares órdenes de movilización general, de desarme de los adversarios, incautación de Ayuntamientos y organización de batallones campesinos de ayuda a los frentes.

Todo eso, y mucho más, ha hecho la Federación, por deber, nada más que por cumplir su deber, y nunca nadie de nosotros pensó en gritar en medio de la calle las excelencias de esa obra, que los campesinos son, y no nosotros, los que tienen que juzgar.

La pequeña minoría que tenían los comunistas en el campo ha contribuido, sin duda, en la medida de sus fuerzas, a estimular esa labor común, pero no más ni menos que la gran muchedumbre de socialistas y sin partido, afiliados a la Federación, gracias a los cuales han podido realizarse muchas grandes iniciativas y batallas en el campo.

Tan injusto sería negar a los comunistas la parte de esfuerzo que pusieron en la obra común realizada antes de julio del 36, en el campo, como que ellos pretendan erigirse ahora en los únicos o los más eficaces defensores y orientadores que tienen los campesinos en España, porque esta pretensión, por lo que tiene de exclusivista

e injusta, ofende a los que, sin ser comunistas, saben cumplir su deber como los mejores, y porque no es, precisamente, con juicios ofensivos o parciales como ha de producirse el acercamiento y unión de los trabajadores.

“Al César, lo que es del César...” El decreto del 7 de octubre es un intento, no muy afortunado por cierto, de dar legalidad y orientación al problema de las incautaciones “ya hechas” revolucionariamente para entonces por los campesinos. Si ese decreto se cumpliera al pie de la letra —felizmente no se cumple—, tendríamos muchísimos pueblos en que la tierra quedaría en manos de los que antes la trabajaban en condiciones leoninas por ser esclavos incondicionales de los caciques, mientras los nuestros, los rebeldes, los que, por serlo, jamás lograron que les dieran tierra y a veces ni jornal, tendrían que morir de hambre y asco a la vera de los caminos.

Los pequeños propietarios contaron siempre con la defensa de la Federación, que no se limitó—como algunos ignorantes creen o simulan creer—a preocuparse de los jornaleros, sino de todos los productores del campo, de entre los cuales, naturalmente, no íbamos a excluir a la legión de modestos labradores tan explotados por el caciquismo terrateniente como los braceros.

Llevemos, pues, las cosas a su quicio. Hagamos todos cuanto podamos en favor de la Causa común, pero hagámoslo silenciosamente, sin alharacas ni cacareos que, en el mejor de los casos, reducen el mérito de la obra realizada e introducen desconfianzas y discordias entre nosotros. Cada trabajador, por muy rudo que sea, tiene ojos y oídos para ver y oír, y no ha de ser, al fin, el que más grite quien ha de conquistar su confianza, sino aquel que pueda ofrecerle más suma de esfuerzos y de conquistas logrados en el sentido de la Revolución.

HEROÍSMO

Sublime la heroicidad del vecindario de Madrid, que con gran estoicismo aguanta los rigores de la guerra.

Primero los bombardeos aéreos, después la artillería, poco a poco este Madrid de castiza tradición se convierte en ruinas, en escombros que nos hablan de la ruindad del enemigo que, impotente para pelear, dando el pecho, con nuestros valientes soldados, hijos del pueblo, prefieren asesinar alevosamente a mujeres, niños y ancianos.

Pero no es suficiente con que la población civil sienta su abnegación hasta dejarse matar; hay que pensar que no nos debemos a nosotros mismos, sino a la justa causa que defendemos. Que la hora actual impone sacrificios. Y si estamos dispuestos a dejarnos matar antes que ceder, antes que rendirnos a la bestia fascista, es necesario que la ofrenda de nuestras vidas reporte un beneficio a la causa del pueblo.

Es necesario, imprescindible, la evacuación de quienes no realizan una misión fundamental para la guerra. Ya es sacrificio tener que abandonar nuestros hogares; donde sentimos todas nuestras penas y todas nuestras alegrías; donde nacimos y aprendimos a amar a nuestros padres donde, junto con nuestras compañeras, iniciamos una nueva vida social formando con el esfuerzo de nuestro trabajo el nido modesto en donde compartimos cuanto el Destino nos deparó; donde nacieron nuestros hijos, llenando de alegría nuestras vidas de trabajo; donde queda el recuerdo de seres que quisimos en vida, y que se nos reproducen cuando vemos el objeto de su preferencia, la habitación donde descansaban. Sacrificio y grande es pedir se deje el cuartito donde una y otra generación de nuestra familia se fué sucediendo. Mas es hora de sacrificios

de toda clase de sacrificios, porque así nos lo impone una guerra que no provocamos nosotros; que gentes traidoras a su patria iniciaron para sojuzgar, para aniquilar al pueblo.

¡Vecinos de Madrid! Vuestro heroísmo sublime, como el del resto del pueblo de Madrid, es digno de las mayores alabanzas; figurará, porque supisteis ganarlo, en la Historia; pero la hora, también histórica, que vivimos exige de vosotros una prueba más de vuestra heroicidad. Ayudad a ganar la guerra. Ayudad a la defensa de nuestra querida capital, evacuando Madrid.—A. P.

A NUESTROS COLABORADORES

Ya hemos dicho que en ORIENTACIÓN SOCIALISTA pueden y deben colaborar todos los camaradas militantes y los Comités de Grupo.

Los primeros remitirán sus trabajos a nuestra Redacción en cuartillas escritas a máquina, por una sola cara, con su firma e indicando el Grupo a que pertenecen.

Los Comités remitirán sus trabajos, notas o acuerdos para publicar con la firma del secretario o presidente y avalado con el sello del Grupo.

En ningún caso mantenemos correspondencia con motivo de colaboraciones no pedidas expresamente por esta Redacción.

Rogamos a todas las publicaciones políticas y obreras nos remitan dos ejemplares de intercambio con ORIENTACIÓN SOCIALISTA.

Los Comités de Grupo, procurarán remitirnos dos ejemplares de los “Boletines” o publicaciones que editen ellos mismos o los Sindicatos a que pertenezcan.

EL MONSTRUO AGONIZA

Por LORETO BRAVO

Allá, por un tiempo que ya casi no me acuerdo, apareció un monstruo en las afueras de un pueblo. Este bicharraco se complacía en devorar los trabajadores que ponían a su alcance; el vecindario del pueblo estaba horrorizado de tanto crimen; pero se aguantaba con su desgracia y se cumbia poco a poco entre las garras del monstruo.

Cuando terminó su obra de destrucción en aquel sitio, púsose pensar que allí no había terminado su misión, y pensó trasladarse a otro punto. Después de largas reflexiones, decidió, por fin, el lugar que se sangrentaría con su zarpa, y hacia él encaminó sus pasos.

A este pueblo ya había llegado el rumor o la noticia de la tragedia de sus vecinos; pero estos creyeron que allí, en el suyo, no entraría el monstruo.

Razones: que en este país existían grandes masas organizadas y se aprestarían a matar al monstruo.

Pero ocurrió algo inexplicable: comenzaron a discutir sobre quién tenía más fuerza y quiénes eran los mejores, y el monstruo vió el campo abonado para su causa y se frotaba las manos de gusto.

Estos trabajadores no se daban cuenta de la hecatombe que se les venía encima, y prefirieron el triunfo del monstruo, a tener pequeñas transigencias de partido, que hubieran evitado la tragedia que está viendo ese país.

Pero el monstruo no consideró terminada su labor destructora, púsose a pensar hacia dónde encaminaría sus pasos; pensó en España y entonces sí que se relamía de gusto; pero no había contado con que nosotros teníamos las enseñanzas de esos dos pueblos, y la de nosotros mismos.

Y he aquí una cosa que el monstruo consideró sencilla y fácil y que está siendo su tumba.

El pueblo español era una presa fácil para el fascismo: el pueblo español, un pueblo sojuzgado por una clase capitalista sanguinaria montaraz, se entregaría sin lucha, como lo hicieron otros pueblos. Así pensaba el monstruo; pero se le olvidó que el pueblo español tenía una educación revolucionaria, forjada por PABLO IGLESIAS, y ahí el monstruo encontró su agonía.

Ahora que se habla que el Partido Socialista no existe, será conveniente recordar, para aquellos que no lo sepan o lo hayan olvidado, que Pablo Iglesias fué el fundador del Partido Socialista Español, Partido revolucionario por excelencia, y que la labor realizada por el Partido Socialista, a través de Pablo Iglesias y otros camaradas que aun viven, “y por consiguiente existen”, es el fruto de ese espíritu indomable de la clase trabajadora española, y también quiero que sepan que Pablo Iglesias puso todo su amor y todo su cariño en su obra redentora de los trabajadores, y que el recuerdo de este símbolo sirva para terminar con todas las pequeñeces y diferencias que nos separan.

¡Viva la unidad del proletariado!



Emilio Morueco Cisneros, del Grupo Sindical Socialista de Tranvías, militante en nuestro Partido, y en J. S. U., desaparecido el día 8 de agosto último cuando combatía en el frente de Arenas de San Pedro.

Entre los pies de los que deben caminar, y están dispuestos a hacerlo, al frente del pueblo trabajador democrático, se enredan las serpientes de la traición, de la deslealtad y del espionaje.

(De la Nota de Largo Caballero entregada el día 26 de febrero.)

Ayuntamiento de Madrid

GRUPOS SINDICALES

na Conferencia del ca-
marada Ramón Lamonedada

Organizada por esta Comisión Ejecutiva, recientemente pronunció la acertadísima conferencia el camarada Ramón Lamonedada, secretario del Partido Socialista Obrero Español, desarrollando el tema

"Grupos Sindicales". Fué precisamente cuando en la Prensa se negaba eficacia a los Grupos y se les consideraba organismos perturbadores que debían disolverse. El camarada Lamonedada trató de forma admirable la cuestión, robusteciendo con su doctrina la tesis expuesta por nuestro camarada Angel Peinado en dos artículos publicados en *El Socialista e Informaciones*, órganos del Partido, sobre la eficaz labor de los Grupos Sindicales Socialistas antes y ahora.

Fué nuestro deseo recoger taquigráficamente la conferencia del camarada Lamonedada y, a tal objeto, se designó un taquígrafo que estuvo tomando el discurso. Quisimos editar un número extraordinario dedicado al interesante tema "Grupos Sindicales", en donde publicar la conferencia



de Lamonedada y otros trabajos que damos hoy; pero causas ajenas a nuestra voluntad lo impidieron, y la conferencia del secretario de nuestro Partido no puede publicarse por no haber sido posible recibir las cuartillas traducidas ni aun las notas taquigráficas.

Sirva, pues, de aclaración a todos nuestros lectores, y reciban la promesa de que, para el próximo número, publicaremos un artículo de Lamonedada sobre el mismo tema de su conferencia.

Relaciones con los Grupos de O. S. R.

Reiteradamente nuestra Ejecutiva ha dado instrucciones a los Grupos Sindicales Socialistas relativas a las relaciones que habían de mantenerse con los O. S. R. En todo momento se dijo la necesidad de mantener una cordialidad en las relaciones; se aceptó el establecimiento de Comités de enlace para tratar cuantos problemas pudieran afectar al Sindicato. Hoy hemos de insistir en estas necesidades, diciendo a nuestros Grupos que pueden establecer los Comités de enlace con los O. S. R.; Comité que se reunirá a petición de cualquiera de ambos Grupos para examinar el orden del día que, previamente, ha de ser sometido a conocimiento y deliberación del Comité del Grupo.

Nuestros representantes en los Comités de enlace no podrán tratar otras cuestiones que aquellas de que tenga conocimiento y adoptado criterio el Comité del Grupo; bien entendido que, en todo momento, nuestros representantes no admitirán se planteen en los Comités de enlace otros problemas que aquellos que tengan una significación profesional o afecten de modo directo al Sindicato. Todas las cuestiones que tengan un carácter amplio o general es la Comisión Ejecutiva a quien corresponde resolver; a tal fin, se ha aceptado la propuesta de la Federación de la O. S. R. estableciendo un Comité de enlace con nuestra U. G. S. S.

Ahora más que nunca nos interesa hablar claro y públicamente; estamos dispuestos a una colaboración leal, a llegar a puntos de coincidencia para desarrollar conjuntamente nuestros trabajos en beneficio del Sindicato; ésta fué siempre nuestra conducta, a estos principios ajustamos nuestra actuación. Nos gusta hablar menos y trabajar más.

CONSEJO MUNICIPAL DE MADRID

La minoría Municipal Socialista ha instalado sus oficinas en Castellana, 43, y nuestro camarada Angel Peinado Leal, secretario de la minoría Municipal de la U. G. T., recibirá toda la correspondencia para esta minoría en Velázquez, 47 (hotel).

Nos satisface darlo a conocer para que nuestros afiliados puedan acudir a una u otra minoría a exponer cuantos asuntos estimen convenientes relacionados con el Consejo Municipal.

La pasión no quita el conocimiento

Gran sorpresa me ha producido el extraordinario que *Mundo Obrero* ha dedicado al Primero de Mayo; pues al repasar sus páginas, no he visto ni la más ligera alusión a nuestro inolvidable Pablo Iglesias—esto, cuando se habla de unidad, es muy significativo—; sin embargo, he visto dos planas en las que están las fotografías de nuestros admirados camaradas Lenin y Stalin; esto me ha recordado la conducta que seguía la clase burguesa y capitalista de nuestro país en la apreciación de los trabajadores españoles y los de otros países.

La clase patronal que hemos padecido en España, tenía un menosprecio hacia nosotros, que lo hacía patente cuando un obrero extranjero trabajaba entre nosotros. Yo he visto y he sufrido muchas vejaciones por parte de esos ignorantes patronos, que se obstinaban en declarar nuestra incapacidad cuando les pedíamos mejores elementos de trabajo; en cambio, cuando se trataba de obreros extranjeros, estaban pendientes de sus labios para facilitarles todo cuanto pedían.

Y he aquí a los camaradas comunistas imitando a esos patronos. Yo no voy a pretender que los comunistas se hagan socialistas; pero sí les voy a decir, que han tenido una ocasión magnífica—aparte de los merecimientos del Abuelo—para demostrar que el deseo de la unidad de partidos está animado de las mejores intenciones; supongo que habrá sido un olvido, pues no creo que los camaradas comunistas ignoren lo que ha sido Pablo Iglesias en el movimiento obrero español, y yo creo que cuando se hace un homenaje a los hombres de relieve en el movimiento revolucionario del proletariado, Pablo Iglesias no puede quedar olvidado.—L. B.

NUESTROS MUERTOS

Francisco Gil García

Sensible pérdida ha sufrido el Grupo Sindical Socialista de Dependientes Municipales de Madrid con la muerte del camarada Francisco Gil.

Mucho podríamos decir de él, de su vida recta, austera y modesta. Uno más de los miles de anónimos trabajadores que con su conducta engrandecieron nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores.

Por su modestia y voluntad en el trabajo fué elegido secretario de la Sección de Jardines y de aquí elevado a la Secretaría de la Agrupación de Municipales.

Como en su vida sindical, en el Ejército popular mantenía su modestia y se negaba a admitir graduaciones; tuvo que ser el Mando quien ordenase los ascensos, y así, por su conducta, valor y capacidad, ganándose a pulso, le fué conferido el puesto de comandante.

Y no fué sólo el camarada Gil quien ofrendó su vida por nuestra justa causa en el Grupo de Municipales; otros camaradas sucumbieron llenos de gloria con las armas en la mano. Para todos un recuerdo constante y nuestra promesa firme de vengarlos.



El cadáver de nuestro compañero Francisco Gil García, rodeado de sus familiares y amigos.

ento

Mundo
páginas,
lo Igle-
sin em-
nuestros
la con-
país en
íses.
menos-
extran-
as veja-
aban en
ementos
ros, es-
pedian.
atronos.
as; pero
parte de
o de la
supongo
nunistas
español,
relieve
sias no

OS

de De-
a Fran-
modesta.
ducta
res.
retario
de la
nia su
Mando
acidad,
e.
nuestra
bieron
uerdo

LABOR DE LOS GRUPOS SINDICALES

Por BENITO ZAZO

Del Grupo Sindical Socialista de Metalúrgicos



Al camarada Francisco Largo Caballero, presidente efectivo de la Agrupación Socialista Madrileña, y, por tanto, presidente nato de nuestra U. G. S., queremos enviar nuestro afectuoso saludo desde las columnas de ORIENTACIÓN SOCIALISTA.

Los Grupos Sindicales vienen desarrollando, de poco tiempo a esta parte, una labor intensa, cuyos frutos beneficiosos para el Partido y para la causa general de los trabajadores se están dejando sentir.

Examinemos el panorama político y social de nuestro país en la actualidad; comparémosle con el de hace varios meses nada más, y veremos el cambio tan radical que ha dado; en este cambio tienen un papel preponderante los Grupos Sindicales Socialistas.

Por los meses de noviembre y diciembre del pasado año se estuvo por toda España, y principalmente en Madrid—eje de la lucha antifascista—, desarrollando una labor proselitista por determinados sectores del proletariado, que a muchas gentes ingenuas, desconocedoras de la dinámica y tradición de nuestro Partido, les hizo pensar que el Partido Socialista, el Partido que supo salir indemne de los siete años de dictadura primorriverista, el Partido de los años 30 y 31, el Partido que supo organizar el Octubre glorioso, el Partido que en julio del 36, con su disciplina y organización salvó la situación en Madrid, había muerto; muchos se adelantaron a certificar su partida de defunción; craso error el suyo, confundieron el silencio con la muerte. De este error no participaban los combatientes; éstos sabían que el Partido vivía, vivía en los frentes, vivía allí donde a la lucha contra los traidores a España se le pudiese servir eficazmente; y callaba, por no gastar energías que a la lucha le hacían falta; callaba, porque a sus militantes no les hacía falta que el Partido les recordase el deber. Tenían una consigna, la de siempre, la de los tiempos heroicos, la del año 17, la del 30 y 31, la del 34. ¡¡Luchar!! ¡¡Luchar siempre!! De cómo cumplen sus militantes la consigna, sus muertos hablan mejor que nadie.

Pero no todos hacían lo mismo; hubo quien se creyó que el Partido había muerto, que el glorioso Partido Socialista había desaparecido, y consideró que era el momento oportuno de quitarle aquello que más preciaba, aquello que era sangre de su sangre, aquello que había crecido a su calor y se había hecho fuerte y robusto gracias a sus desvelos; pretendió quitarle sus organizaciones sindicales, y esto el Partido no lo podía consentir. Bastó que el Partido moviera uno de sus resortes, moviera a sus Grupos Sindicales, para que, como al conjuro de una palabra mágica, se esclareciera el ambiente, y a los ojos de los que no querían ver, apareciera con trazo firme la gigantesca labor de nuestro Partido. Ya los galenos improvisados retiran sus equivocados certificados, ya ven que al que dieron por muerto está vivo y goza de perfecta salud. Ya quieren pactar con él, y marchar unidos; en buena hora, nuestro Partido no desdeñará nunca compañías sinceras, pero bueno será recordarles que nuestro Partido no tolera gitanerías.

LA NECESIDAD DE UNA ESCUELA SOCIALISTA

Por JUAN ARRANZ

Del Grupo Sindical Socialista del Ministerio de Obras Públicas

La Casa del Pueblo de Madrid tuvo una escuela socialista donde, respondiendo a este nombre, se educaba en estas teorías a todos los trabajadores que deseaban una capacidad en el noble saber de nuestras ideas. Hoy, quizá por causa de la tremenda tragedia en que vivimos el pueblo español, esta escuela modesta, pero fecunda y muy necesaria, permanece cerrada, para atender, los que en ella estudiaban, con todas energías, al frente y a la retaguardia.

No nos podemos conformar, aunque otros nos digan lo contrario, con el tremendo atraso y estado de incultura que los enemigos del proletariado tenían a éste, ni el mismo proletariado se conformaría.

La nueva sociedad que en España se está forjando con todo dolor, ha de crear una nueva cultura: ésta ha de ser la cultura Socialista.

En España se editan folletos y libros que son muy pocos los que los leen; se estudian nuestras teorías precisamente por una minoría tan reducida, que muchos, llamándose marxistas, no han estudiado los conceptos más indispensables del marxismo.

La apatía con relación a las nuevas formas económicas, morales y culturales, que siempre imperó entre una gran mayoría del proletariado, continúa; es necesario, pues, que se intensifique la propaganda; que esos millares y millares de libros y folletos que existen en los armarios de las bibliotecas de los Círculos y de los Sindicatos obreros sean leídos por el proletariado, porque alguien los recomiende leer.

¿Cuántos sinsabores nos hubiéramos ahorrado en la actual lucha contra el fascismo si hubiera tenido la mayoría del proletariado un conocimiento de la revolución organizada?

¿Cuántos actos de sabotaje, traiciones y espionaje se hubieran evitado, y con ello, los miles de víctimas? ¿Cuánta economía que hoy vamos necesitando nos hubiéramos ahorrado? ¿Les hubiera sido la vida posible a esos incontrolables... e ineptos en cargos que han ocupado guapamente, sin dar cuentas a nadie de sus fracasos, de su ineptitud o de sus amoralidades? No.

Los Grupos Sindicales Socialistas tienen por misión difundir, explicar, enseñar entre los trabajadores organizados en nuestra gloriosa U. G. T., las doctrinas socialistas. Intensifiquemos esta tarea, de la única manera práctica y eficaz: creando bibliotecas circulantes, estimulando a todos la adquisición y lectura de nuestros clásicos del Socialismo, organizando cursillos prácticos en los Círculos Socialistas y en los Sindicatos, de las verdaderas doctrinas marxistas; en suma, creando una escuela socialista que, aprovechando los momentos que las tremendas ocupaciones de la gran tragedia que hoy vive el proletariado desencadenada por sus eternos enemigos, sirva para adquirir unos conocimientos indispensables para crear y consolidar la nueva organización política que ha darse la España productora una vez vencido el fascismo internacional.

Ayuntamiento de Madrid

OPINIONES

¿DEBEN DESAPARECER LOS GRUPOS SINDICALES?

Por SANTIAGO DOMINGUEZ SILVA

Del Grupo Sindical Socialista de Trabajadores del Comercio

El tema planteado públicamente por *Claridad*, portavoz de la Unión General de Trabajadores, con la obligada respuesta por parte de uno de los organismos aludidos, en este caso la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, se presta ciertamente a ser objeto de examen por su extraordinaria importancia, a nuestro juicio, que justifica plenamente el que los militantes de los Grupos se pronuncien públicamente también, exponiendo sus opiniones sobre el particular.

Deliberadamente vamos a sustraernos—por una elemental razón de buen sentido—de terciar en la polémica que ha motivado el problema que nos ocupa. Es por esto que el tema lo vamos a tratar de forma puramente objetiva. Repitamos: ¿Deben desaparecer los Grupos Sindicales Socialistas? Creemos no revelar un secreto a nadie—o casi nadie—, si afirmamos que los Grupos Socialistas nacieron en los Sindicatos de la U. G. T., para ser el núcleo orientador en cada caso, y en el seno de los mismos, de sus actividades sindicales. De suerte, que precisamente por estar integrados los Sindicatos por trabajadores de todas las tendencias, tanto políticas o religiosas, y en su mayoría sin partido, no pudieran aquéllos en ningún caso ser llevados por derroteros distintos a los que para fines de beneficio común interesaran. ¿Acaso hoy cada militante consciente de la U. G. T. no se halla convencido hasta la saciedad de que el complemento de su lucha en los Sindicatos son, indefectiblemente, los partidos políticos de clase? Entonces, sin los Grupos Sindicales, ¿quién o quiénes realizarían esta misión de capacitación sobre aquellos otros que en los Sindicatos constituyen las mayorías y que no lo comprenden de aquel modo? Si no estuviera establecido el principio teórico y prácticamente demostrado a través de luchas infinitas, que los trabajadores simplemente sindicados precisan del apoyo y dirección de los partidos obreros, nos cabría alguna duda al respecto. Pero es que además no conocemos—históricamente hablando—ningún caso en país alguno del mundo, en que los trabajadores hayan liquidado el poder de la burguesía y realizado su emancipación por el solo medio de los Sindicatos como armas de lucha. Y aceptado esto como incuestionable, ¿en virtud de qué sería lógico y hasta posible que los Sindicatos—faltándoles el guía espiritual que son los Grupos—pudieran llegar a ser dirigidos por trabajadores no adscritos a ningún partido, o, en otro caso, lo fueran por militantes católicos o republicanos con una errónea comprensión de la lucha de clases los primeros, y con una concepción pequeño-burguesa los segundos? Resueltamente no podría ser. ¿Y es acaso esto por desestimación hacia estos camaradas en cuanto militantes de nuestras organizaciones sindicales? En absoluto. Lo que ocurre es que ponemos de relieve, por ser rigurosamente exacto, la incapacidad neta de los aludidos para ser dirigentes de nuestros Sindicatos. Dejemos sentado, pues, que no por existir militantes de convicciones republicanas, religiosas o sin partido en los Sindicatos de la U. G. T.—es el argumento que públicamente se ha esgrimido—, van por eso a desaparecer los Grupos Sindicales, pues es notorio que si los compañeros mencionados dirigieran nuestros Sindicatos, lo harían a base de sus convicciones, al menos que hubieran abdicado de las mismas al pasar a la categoría de dirigentes. Pero en el caso más probable aún de que pudieran ser dirigidos por los afiliados sin partido, ¿con qué principios orientarían su actuación en los Sindicatos? ¿No habría el peligro cierto de que se produjeran desviaciones y saltara hecha pedazos la identificación que debe unir a los Sindicatos con el partido político de clase?

Demos por seguro que las infinitas luchas sostenidas por la U. G. T. contra la burguesía de nuestro país, han podido ser eficaces merced a la existencia de los Grupos Sindicales Socialistas—significamos lo de socialistas, porque es patente que al no existir otros hasta época muy reciente han sido sólo éstos los que han llevado la orientación en los Sindicatos de la U. G. T.—, los cuales, de acuerdo con el Partido Socialista, han sido también la fuerza de choque y el estimulante que ha posibilitado muchas conquistas parciales de los Sindicatos. Pero enfrentémonos con la actualidad. Se afirma que hoy los Grupos Sindicales constituyen órganos de perturbación, por haber superado los acontecimientos su misión como tales Grupos. Nosotros afirmamos que no es así. Y mucho menos aún cuando en la etapa que estamos viviendo, se han producido los ingresos a millares en todos nuestros Sindicatos, de trabajadores que—conviene no engañarse—han efectuado su ingreso al socaire de las actuales circunstancias, las cuales les han determinado a proveerse de un carnet antifascista como ga-

rantía de sus personas. Y no ofrecerá duda que, si no todos, la inmensa mayoría, por lo menos, han permanecido ausentes de los Sindicatos por inconsciencia, lo que da por resultado que estén absolutamente desprovistos de una elemental conciencia de clase y que sus entusiasmos, desde el punto de vista de apoyo a los Sindicatos y Partidos obreros, no sean muy subidos y sí bastante tibios. Entonces cabe preguntarse: ¿A cargo de quién estaría encomendada la misión de transformar la mentalidad de estos trabajadores para hacerlos colaboradores eficaces de la situación actual y del futuro? Suponemos que no cabrá duda alguna al respecto. Sólo podrían ser los Grupos Sindicales, por lo que su existencia se hace imprescindible.

Pero el tema no queda liquidado con las consideraciones que anteceden. Se trata ahora de comprobar si no sólo no deben desaparecer ahora, y si, por el contrario, deberán subsistir en el futuro. A nadie se le ocultará, suponemos, el esfuerzo gigantesco que habremos todos de realizar para estructurar el futuro. E igualmente se nos alcanzará que habremos de tropezar con enormes dificultades. Entre otras—quizá la más importante—, con la actividad pasiva o activa de nuestros enemigos naturales, que, pese a todo y aun vencidos por las armas, no habrán desaparecido del todo, sino que su actividad después conocerá diversos matices y formas encaminadas siempre a perturbar. Pues bien: a nosotros se nos ocurre suponer que este trabajo de sabotaje al nuevo orden de cosas pudiera muy bien estar a cargo de muchos de los recientemente sindicados—por inconsciencia unos, y por ser enemigos emboscados, otros—, cuyo trabajo realizado en común conocería su principal actividad en el seno de los propios Sindicatos.

Ante esta perspectiva preguntémonos por vez última: ¿Pueden ser disueltos los Grupos Sindicales? Es obvia la respuesta. Por tanto, afirmado queda que los Grupos Sindicales habrán de registrar su período más activo seguramente en el futuro, donde tendrán la gran misión de aplastar todo intento que tienda a mermar el prestigio y la seguridad del nuevo régimen, evitando al mismo tiempo se puedan producir divorcios—partiendo del principio evidente de que los Sindicatos en el futuro habrán de ser la base de la nueva economía—entre los Sindicatos y el Partido dirigente de la revolución.

El pretender, pues, la disolución de los Grupos supone error absurdo, que por ser así descartamos que tal hecho no se producirá, sobre todo por lo que respecta a los Grupos Sindicales Socialistas, los cuales—afirmémoslo muy alto—jamás han constituido ni constituirán organismos perturbadores—como lo acredita su larga y fructífera historia—en el seno de los Sindicatos de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores.

VARIOS

COMUNICADO

Con motivo de la constitución del nuevo Gabinete ministerial, dimos a la Prensa la siguiente nota:

"UNION DE GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

Aceptando el acuerdo de las Juntas directivas de la Casa del Pueblo y consecuentes con el criterio de la Agrupación Socialista Madrileña—de la cual dependemos—, de apoyo al Gobierno de la República, recientemente constituido, se advierte a todos nuestros militantes, en general, y Comités de Grupo, en particular, que no pueden secundar otras acciones, ni adoptar otras aptitudes que aquellas que señalen los organismos superiores de los cuales unos y otros dependen.

Por la Comisión ejecutiva: Angel Peinado Leal, secretario."

MUY IMPORTANTE

Interesamos de todos los Comités el inmediato cumplimiento de la circular número 18. Asimismo esperamos se nos remitan, antes del día 20, los impresos que obran en su poder para cumplimentar.

VISADO POR LA CENSURA

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID